

PROBLEMÁTICAS SOBRE LO REAL Y SU IMPORTANCIA PARA LA POLÍTICA

Mariano Gallego
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
mariano_gallego@hotmail.com

Resumen

Es posible afirmar una teoría sobre lo político como la posibilidad de una finalidad en que la realidad se reconcilie con sus representaciones, en que las dos sean una. Esto es a lo que han tendido las teorías “racionalistas” como las propuestas por Habermas o Honnet que se desprenden en mayor medida de la teoría hegeliana. Otra muy distinta es proponer una teoría en que lo real y su representación formen siempre parte de una relación marcada por la tensión en la que nunca encuentren un isomorfismo. Si bien también tienen una marcada influencia hegeliana, a la vez están, en su mayoría, fuertemente influenciadas por el psicoanálisis y para éstas la política es un modo de hacer visible algo que nunca puede ser completo.

Este trabajo intenta dar cuenta de la problemática que existe en torno a la conceptualización sobre lo “real” o “Wirklichkeit”. La importancia que esto tiene radica en que, dependiendo del modo en que se lo conceptúe, surgirán dos teorías completamente opuestas sobre “lo político” y básicamente sobre el problema de la representación.

Palabras clave: Representaciones - Real - Identificación.

Problemáticas sobre lo Real y su importancia para la política

Es posible afirmar una teoría sobre lo político como la posibilidad de una finalidad en que la realidad se reconcilie con sus representaciones, en que las dos sean una. Esto es a lo que han tendido las teorías “racionalistas” como las propuestas por Habermas o Honnet que se desprenden en mayor medida de la teoría hegeliana. Otra muy distinta es proponer una teoría en que lo real y su representación formen siempre parte de una relación marcada por la tensión en la que nunca encuentren un isomorfismo. Si bien también tienen una marcada influencia hegeliana, a la vez están, en su mayoría, fuertemente influenciadas por el psicoanálisis y para éstas la política es un modo de hacer visible algo que nunca puede ser completo. Y en la medida en que se haga presente esta imposibilidad irrepresentable es que se evitarán modelos totalitarios a los que se llega inevitablemente por medio de teorías “racionalistas”.

Este trabajo intenta dar cuenta de la problemática que existe en torno a la conceptualización sobre lo “real” o “Wirklichkeit”. La importancia que esto tiene radica en que, dependiendo del modo en que se lo conceptúe, surgirán dos teorías completamente opuestas sobre “lo político” y básicamente sobre el problema de la representación.

I.

Para comenzar hay tener en cuenta la importancia que adquiere la noción de Discurso tanto para Hegel como para Lacan. Ya sea explícitamente en el segundo como de manera implícita en el primero en ambos existe un sujeto que niega la Naturaleza y en esta negación debe ser capaz de dar cuenta de sí mismo. Kojève en referencia al sujeto construido por Hegel habla de éste como el “enemigo de la naturaleza”. El hombre es el único ser capaz de negarse a sí mismo y en este negarse es que puede dar cuenta de sí mismo y de su propia muerte. De este modo se construye históricamente y así da cuenta de su libertad ya que puede escapar a lo dado por medio de la negación,

“La libertad no se mantiene en lo real, no dura realmente, sino cuando crea perpetuamente lo nuevo a partir de lo dado.

Pues la evolución verdaderamente creadora, es decir, la materialización del porvenir, que no es simple prolongación del pasado por el presente, se llama Historia: Libertad = Negatividad = Acción = Historia. Asimismo, lo que caracteriza en verdad al hombre, aquello que en esencia lo distingue del animal, es precisamente su historicidad” (1).

El mismo Freud se encuentra enormemente influenciado por estos razonamientos. Su afirmación del Yo como una ilusión da cuenta de un sujeto que se construye a sí mismo, que construye su identidad no como algo dado sino que se pone con sus presuposiciones, es decir, que ésta es constituida por medio del fundamento que acompaña a este ponerse a sí mismo. Cuando se construye como sujeto lo hace mirándose a sí mismo y su otro y es en este razonamiento donde mayores referencias tenemos respecto del otro con el que entra en disputa por el espacio, por el reconocimiento, por un puro “prestigio”: relación análoga a la que Hegel da cuenta por medio del mito del señor y el siervo muy similar a la teoría del yo en su oposición a su yo imaginario que construyen tanto Freud como Lacan. El narcisismo da cuenta de una lucha por ocupar un espacio simbólico que está reservado para uno y por esto en este reconocimiento se ponen en juego sentimientos ambivalentes que involucran el amor y el odio.

II.

Hegel afirma

“...algo es viviente, sólo cuando contiene en sí la contradicción y justamente es esta fuerza de contener y sostener en sí la contradicción... Pero, si algo existente no puede, en su determinación positiva, abarcar al mismo tiempo su determinación negativa y mantener firme la una y la otra, es decir, si no puede tener en sí mismo la contradicción, entonces no es ésta la unidad viviente misma, no es fundamento, sino que perece en la contradicción...” (2).

Podríamos decir que la contradicción en este caso está representando la limitación de una cualidad hecha cantidad, por ende medida. Es conocida la afirmación que hace Lacan sobre la “prematuration del nacimiento” en el estadio del espejo como formador de la función del yo. En este artículo da cuenta de la formación del sujeto a partir de una imagen en la cual se refleja: una determinación.

“La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del Innwelt con el Umwelt” (3).

Estas afirmaciones se basan en las implicancias prácticas que tiene la insuficiencia de mielinización en el cuerpo humano en el momento del nacimiento, a diferencia de lo que ocurre con los animales. Este hecho según la teoría psicoanalítica produce una “fragmentación del cuerpo”, que sólo puede ser “unificado” mediante una imagen “ortopédica”. Por lo que la primera relación que el sujeto construye sobre sí se establece por medio de una imagen en espejo con la cual se identifica (y se unifica), es decir por medio de una “reflexión”. Algo semejante podemos observar cuando el niño pequeño usa la tercera persona del singular para referirse a sí mismo en lugar de usar la primera. Esto da cuenta en alguna medida de que todavía no se constituye como sí mismo sino a través de una imagen exterior a sí con la cual se enfrenta, es decir que es por medio de la contradicción que el sujeto se determina. Y volviendo al razonamiento anterior podemos afirmar que es esta diferencia lo que hace que se construya como un sujeto histórico.

Lacan dice

“...es por la hiancia que abre esta prematuration en lo imaginario, y donde abundan los efectos del estadio del espejo, como el animal humano es capaz de imaginarse mortal... sin esta hiancia que lo enajena a su propia imagen no hubiera podido producirse esa simbiosis con lo simbólico en la que se constituye, como sujeto a la muerte” (4).

En este párrafo puede observarse claramente la influencia del pensamiento hegeliano. Es posible decir que el sujeto vive una imagen de sí que no es él, pero no porque exista algo que es él que no pueda ver: sino porque él “no existe” o existe en su no existencia. Esto permite según la teoría lacaniana una “simbiosis con lo simbólico” que posibilita la constitución de su muerte como hecho. Al alienarse se construye como otro (yo) y se da vida. Fácilmente podemos encontrar la raíz de este razonamiento en la contradicción propuesta por Hegel. El sujeto para ser sujeto tiene que negarse a sí mismo, el yo para existir debe ser consciente de sí mismo alienándose en otro para tomarse a sí como otro. El animal humano sólo puede imaginarse como mortal a través de su propio reflejo, es en su alienación que concibe “su” propia muerte porque toma distancia de sí y se ve otro, lo que no sucede anteriormente a esta primera alienación y lo que hace que se aleje definitivamente de la Naturaleza.

III.

De este modo podemos decir:

“Si en el movimiento, en el impulso o en otras cosas similares la contradicción está ocultada por la representación, en la simplicidad de estas determinaciones, al contrario, la contradicción se presenta de inmediato en las determinaciones correlativas. Los ejemplos más triviales de arriba y abajo, derecha e izquierda, padre e hijo, etcétera, al infinito, contienen todos la oposición en un único término. Arriba es lo que no es abajo, arriba está determinado sólo como el no ser abajo, y existe sólo en razón de que hay un abajo, y viceversa; en una determinación se halla su contrario. El padre es el otro del hijo, y el hijo es el otro del padre, y cada uno existe sólo como este otro del otro; y al mismo tiempo una determinación existe sólo en relación con la otra; su ser es un único subsistir. El padre es algo también por sí, aun fuera de su relación con el hijo; pero así no es padre, sino un hombre en general; del mismo modo arriba y abajo, derecho e izquierdo son también algo reflejado en sí, fuera de la relación, pero entonces son sólo lugares en general. Los opuestos contienen la contradicción sólo porque ellos bajo el mismo respecto se relacionan uno con otro de modo negativo o sea se eliminan (superan) recíprocamente y son indiferentes uno frente al otro (5).

Lo simbólico para Lacan sólo es posible como un conjunto de oposiciones que determinan una ordenación. En relación con la falta, Lacan dice: sólo es posible encontrar un faltante donde “debe haber algo” y para ello da cuenta de la metáfora de la biblioteca en donde falta un libro. Este libro falta donde debiera estar, pero lo que debiera ser lo determina una relación presencia

- ausencia (verdad - mentira: no hay falta en lo Real, la falta la introduce lo simbólico). Y es de este modo que concibe la "verdad" ya que para que ésta exista tiene que existir algo que no lo sea producto de una articulación simbólica. La relación con Hegel es bastante clara en algunos puntos: Hegel articula la contradicción como una serie de opuestos que se identifican y se diferencian simultáneamente. Si hay algo que caracteriza su concepción del sujeto es que éste es relación, por lo que estas contradicciones son relaciones de continua diferencia e identificación. Ahora bien, esta contradicción a Hegel le sirve para mostrar cómo el sujeto se supera en la contradicción; estas oposiciones tienen un lado negativo y uno positivo (que es lo que la simple oposición no puede mostrar pero que de todos modos es imposible sin ésta). La oposición, como negación, sirve para integrarse a este orden y superarse al tercer término.

En Lacan también tenemos una serie de oposiciones que se articulan como tales para dar cuenta de un orden simbólico (la verdad - la mentira), pero ¿es posible decir que opera la misma lógica o más bien deberíamos decir que existe una lógica inversa? Es claro que en un punto ambos trabajan sobre lo mismo: "Sólo hay error, y en consecuencia, verdad, allá donde hay lenguaje" (6). Pero en Hegel estas oposiciones son las negaciones que se superan continuamente y de este modo se determinan construyendo lo Real. Lo que mueve al sujeto es un deseo de conocer (7) lo que en algún momento puede transformarse en conocimiento absoluto ("En verdad, la Dialéctica real (o activa) se detiene en "N" en la cual "no-N" es "A". Esa es la Totalidad en el sentido adecuado y estricto del término: es la integración de todo lo que ha sido afirmado, negado y reafirmado, y de todo cuanto puede serlo..." (8) (9).

En Lacan, pareciera ocurrir lo contrario, o sea, lo que permite el movimiento es un resto que nunca puede integrarse (al orden simbólico), o sea determinarse completamente: es lo heterogéneo lo que permite la articulación de lo homogéneo. Hay un orden constituido por una serie de oposiciones pero que no se superan nunca, ya que "la falta", este resto, es lo constitutivo de este orden. Utilizando una metáfora aristotélica, podemos decir que es el agujero del anillo, sin agujero no hay anillo, pero el agujero no es específicamente el anillo.

IV.

A raíz de estos razonamientos surge una pregunta que siempre se pone en juego con respecto al pensamiento Lacaniano: ¿es posible decir que esta falta, esto del orden de lo inefable que no se articula al orden simbólico, es similar al "objeto en sí" Kantiano y de este modo afirmar que Lacan ha dado un paso atrás en la historia de la filosofía? Dependiendo de cómo esto se comprenda es que puede afirmarse o negarse esta suposición. Puesto que el objeto en sí, para Kant, estaría dado por un algo que se ubica en el mundo como objeto (un material moldeable que se piensa separado de un sujeto cognoscente). Aquello que no se puede conocer es una masa caótica a la que el sujeto agrega categorías a priori. Para Lacan, la falta es constitutiva del sujeto como tal y no es parte "del mundo", sino una forma de vivir el mundo o una relación. En este sentido se asemeja mucho a Hegel ya que para éste tampoco hay El Objeto como era experimentado por la filosofía hasta entonces ya que el suyo es un intento por superar esta dicotomía. Ahora bien, lo que diferencia el planteo Hegeliano del Lacaniano es que según este último existen "objetos parciales" sobre los que se posa el deseo en la búsqueda de la completud. Pero este objeto parcial no es el Objeto (es insignificante) y (tomando los recaudos necesarios) podríamos decir que no existe realmente como objeto, ya que es siempre un paso hacia otra cosa y esta otra cosa es inalcanzable porque "no tiene existencia" más allá del sujeto: un fantasma. O sea que tenemos una diferencia fundamental con Kant que estaría dada por la diferencia en cuanto al Objeto (o a lo que se toma por tal) y una semejanza que es esta inabarcabilidad de lo Real. Y también tenemos una semejanza con Hegel en relación con que el objeto no existe separado del sujeto, pero como ya se mencionó, mientras esto le sirve a Hegel para afirmar que es posible el conocimiento absoluto, a Lacan le sirve para afirmar lo contrario. Por esto podemos decir que son lógicas que se contraponen.

V.

En este sentido la teoría psicoanalítica, por lo menos desde la perspectiva lacaniana parece discrepar con Hegel en relación con lo que llamamos una heterogeneidad (algo del orden de lo contingente) que no puede ser asimilada a lo Real (lo Real en sentido Hegeliano y lo Simbólico en sentido lacaniano ya que para el último parece ser este elemento heterogéneo lo que determina lo Real). Es posible afirmar que en el sistema Hegeliano cualquier anomalía (en sentido histórico) siempre es asimilable en la contradicción dialéctica como un momento necesario. Laclau al dar cuenta de esta diferencia lo representa como A - B, en el que B ya está incluido en A, es decir que también puede representarse como A-A , es decir que el mismo C (el universal concreto) como resultado o "término medio" también está incluido en A. Lacan a partir de la Pulsión de Muerte de Freud propone un "resto" que es heterogéneo, es decir, algo que no puede incluirse en ninguna lógica por lo que no puede representarse o simbolizarse dentro de este sistema. Esto marca un límite que da cuenta de este elemento heterogéneo, pero un elemento heterogéneo que es constitutivo de todo el sistema, por esto puede nombrar a este resto como lo Real. Acá debemos volver a las diferencias

existentes entre Hegel y Kant con respecto al límite que no es otra cosa que la posibilidad de conocimiento. Para Kant el límite parece existir de por sí, determinado por el noúmeno, Hegel se opone a esta idea, el límite dice, lo pone el propio sujeto, no hay nada detrás del telón más que el sujeto mismo. En este sentido es posible ver cómo en Lacan existe nuevamente este límite que pone el sujeto, pero que a diferencia de Hegel quien utiliza esto para afirmar la posibilidad del conocimiento absoluto, Lacan toma al sujeto poniendo el límite (más adelante veremos cómo) pero hacia algo nunca conocido: un límite que construye un objeto retroactivamente.

Por lo que, en tanto que este elemento heterogéneo es ajeno a cualquier lógica homogénea, es comprensible que se contraponga al sistema hegeliano que es un sistema inmanentista. Volviendo al razonamiento anterior, vemos que en Hegel es claro que tanto B y C son producto de una contradicción que se desprende de A por lo que tanto B como C estaban desde un principio contenidos en A. La contradicción asimila cualquier contradicción al sistema y es por eso que su movimiento es teleológico y se dirige hacia el conocimiento absoluto (10). En Lacan parece encontrarse un elemento que no puede asimilarse nunca, que es ajeno y que por lo tanto no se desprende de A; es un antagonismo que se constituye por su heterogeneidad, desde afuera, de manera contingente y no necesaria.

VI.

Ahora bien, ¿es suficiente esta postulación para negar el sistema hegeliano? Es decir, ¿no podríamos entender este elemento heterogéneo, ya que es constitutivo, como un elemento necesario? Si tiene por finalidad (aunque no suene bien hablar de funcionalismo podríamos hablar en estos términos si suponemos que la heterogeneidad está cumpliendo la función de dar constitución al sistema) ser constitutivo del sistema, entonces ¿hasta dónde podemos estar hablando de una lógica de la contingencia radical?

En primera instancia lo que podemos responder es que a diferencia de Kant, en Lacan existe un resto que nunca es asimilado, pero que no pertenece al “mundo” (como objeto), sino que es parte de una lógica estructural constitutiva del sujeto. En este sentido fuimos claros en que pareciera existir la misma lógica que en Hegel al postular la no diferenciación entre sujeto -objeto como se tenía en cuenta hasta ese momento. Lacan no deja de lado esta postulación completamente, pero dada la constitución del sujeto como la concibe el psicoanálisis a partir del Complejo de Edipo y el Complejo de castración, existe una imposibilidad de conocer “el objeto” pero no por la existencia del objeto en sí, sino por la construcción retroactiva que se hace de la memoria y de la historia: lo traumático. Siempre algo queda afuera, “algo no cierra”, pero no porque exista el objeto que no puede ser conocido, sino porque todo objeto es un “objeto parcial” que participa de una fantasía de completud que nunca se logra. Y principalmente porque la Lacaniana no es una teoría teleológica sino que es puramente contingente. No hay saber, siempre hay resto.

VII.

Hegel afirma

“...lo real es manifestación; no se halla atraído, por su exterioridad, a la esfera del cambio, ni tampoco es un aparecer de sí en otro, sino que se manifiesta; es decir, en su exterioridad es él mismo, y sólo en ella, es decir, sólo como movimiento que se diferencia de sí y se determina, es él mismo” (11).

Podríamos preguntarnos ¿Lo real es el movimiento? ¿Es lo que siempre se niega y se determina? Volvemos sobre la inmanencia; lo Real es lo que se manifiesta a partir de sí mismo. Acá se observa claramente la diferencia con Lacan para quien lo Real es lo heterogéneo que no es sí mismo y que nunca puede serlo ya que no encuentra simbolización dentro de la lógica.

En Hegel encontramos la necesidad como Realidad frente a una posibilidad: “Lo que es real es posible” (12) dice, por lo tanto necesario, podríamos agregar. ¿Podríamos decir que esto significa que no puede imaginarse nada fuera de las posibilidades? Dice más o menos así: lo posible como negatividad apunta hacia otro, hacia la realidad y se completa en ésta (13). ¿Podemos decir, entonces, que todo lo posible es real en tanto que se da como tal? Recordemos la afirmación del prefacio a la filosofía del derecho

“todo lo real es racional
todo lo racional es real”.

¿Podríamos decir entonces que lo Posible se da como positividad? En ello encontraríamos una paradoja ya que

“...en el sentido de esta posibilidad formal, es posible todo lo que no se contradice; el reino de la posibilidad consiste, por consiguiente, en la ilimitada multiplicidad. Pero cada múltiple está determinado en sí y frente a otro, y tiene en sí la negación; en general la diversidad indiferente traspasa a la oposición; pero la oposición es la contradicción. Por consiguiente todo es también contradictorio, y, por tanto, imposible” (14).

Por lo que podríamos indicar esto diciendo que todo es nada. En este sentido se puede establecer un paralelismo con Lacan

referido a la estructura del neurótico: el neurótico es aquel que lo quiere todo. Si no hay determinación es todo posible, pero a la vez imposible, decir que “A es posible, es lo mismo que decir que A es A... sólo por medio de su resolución en sus determinaciones se hace presente en él la diferencia” dice Hegel. De lo contrario permanece en la pura identidad consigo mismo. Decimos entonces que el neurótico no puede elegir por lo que permanece viviendo su muerte: si no hay contradicción no hay vida. Así volvemos a la primera cita de Hegel “si algo existente no puede... tener en sí mismo la contradicción, entonces no es ésta la unidad viviente misma...”. Lo mismo sucede con la primera cita de Lacan, ya que para que la vida “exista” es necesario vivirse como sujeto hacia la muerte y para ello es necesario esta hiancia que abre a la reflexión, a la imagen especular: el hombre debe necesariamente concebirse como un sujeto hacia la muerte, es decir, poder negarse a sí mismo, de lo contrario permanece en la pura nada.

VIII.

Ahora bien, es fundamental tener en cuenta la idea de límite en Hegel para poder dar cuenta de las posibilidades del entendimiento humano y por lo tanto de la constitución de la subjetividad. El límite es lo que caracteriza al deber ser, ya que es la negación de la naturaleza y el libre albedrío. Esto queda definitivamente claro con los ejemplos del amor y de la libertad (15) que da en la filosofía del derecho. El límite funciona como determinación pero a la vez como posibilidad, no es una limitación impuesta desde afuera, sino una limitación que el sujeto se impone para determinarse como sujeto. Ya vimos cómo funciona esto en Kant y el giro que le pone Hegel a esta determinación. Esto es retomado claramente por Lacan para quien el sujeto sólo puede constituirse como tal en su limitación, ya que la limitación permite la entrada en lo simbólico. En este sentido volvemos sobre el primer punto de este trabajo ya que la ley, en Freud, es lo que permite la simbolización: sin limitación no existe determinación y por lo tanto tampoco existe lenguaje (el único modo de construirme como otro), ya que no hay posibilidad de significar una cosa. Es en este sentido que Kojeve, afirma “Sólo hay error, y en consecuencia, verdad, allá donde hay lenguaje” (16), es decir, sólo hay sujeto donde hay lenguaje porque es a partir de sí como sí mismo que puede negar lo dado como dado: puede transformar una ausencia en presencia y viceversa.

Esto no implica retomar los supuestos aristotélicos y buscar una esencia que estaría limitada de una vez y para siempre. El sujeto para ser sujeto tiene que auto-limitarse. De todos modos, con respecto a Lacan existe una diferencia que podemos encontrar como fundamental si tomamos en cuenta que para Hegel existe un saber absoluto que pareciera dar a entender que no existe más que una significación posible para cada cosa y en este caso estaría más cerca de Aristóteles (17), aunque no se produce por una esencia en sentido aristotélico (con sus accidentes y predicativos: el silogismo es una clara contraposición a este modo de conocimiento) sino que se construye históricamente a partir de los mismos accidentes o determinaciones, pero existe una necesidad que lleva a la constitución de una cosa entendida de una sola manera. Es decir que existe un desarrollo histórico que si bien no es lineal existe para todos (18). En Lacan encontramos que esta significación puede variar tanto sincrónica como diacrónicamente. Y que el nombre nunca abarca la totalidad de la cosa.

Ya vimos que a diferencia de Kant para Hegel el poner un límite implica ya conocer qué es lo que existe del otro lado ya que cuando realmente no se conoce lo que está más allá ni siquiera puede imaginarse un límite porque no se sabe dónde está ni se puede pensar “eso”. Esto es lo que lo lleva a sus formulaciones sobre el saber objetivo o absoluto. Insistimos sobre la cita de La filosofía del derecho: “Todo lo que es racional es real...” Esto da cuenta de que si algo puede ser formulado es porque puede pensarse y si puede pensarse es porque puede ser formulado: la pura racionalidad.

Así volvemos sobre la problemática planteada anteriormente. En Lacan parecíamos estar volviendo al límite Kantiano en el que no se sabe qué hay detrás del “telón”, pero a diferencia de éste, tenemos una vuelta de tuerca que no podemos desconocer. En este sentido son muy acertadas las críticas de Hegel hacia Kant. Si no se sabe nada de aquello, entonces no se puede plantear un límite. Si se plantea un límite es porque se sabe qué es lo que hay detrás. La diferencia pareciera estar dada entonces en que en Hegel tenemos un límite que va a ser traspasado y todo lo que se encuentra del otro lado asimilado a un Real absoluto, ya que es una consecuencia lógica y necesaria. Lacan pareciera estar planteando las cosas de otro modo. Lo que existe detrás del límite es algo que no es lógicamente demostrable, es decir, que no se encuentra contenido en A, por lo que no es necesario sino contingente. Pero esto que hay detrás del límite, este resto, o Real en términos lacanianos, lejos de ser un desperdicio o un “irreal” (como “los pueblos sin historia”), es constitutivo del todo. Es algo heterogéneo que no puede encontrar respuesta y que nunca la va a encontrar. No obedece a ninguna lógica posible (una demanda no articulable, dice Lacan y plantea la pregunta ¿qué vuoi? dando cuenta de una pregunta que “desencaja”, ¿qué es lo que quiere la mujer?). En este sentido podemos decir que es algo heterogéneo, algo que no encuentra lugar pero que tiene por “finalidad” hacer que todo el resto encaje. Por eso pasamos de una ontología positiva a una ontología negativa. En este sentido es que tenemos una inversión radical con el pensamiento Hegeliano, ya que si para Hegel cualquier B estaba en el camino como paso necesario hacia C, paso en el que este B como elemento

contradictorio era asimilado, en el caso lacaniano, tenemos un x que no puede ser asimilado y que no constituye un paso necesario hacia ninguna teleología definitiva, sino que este x es un elemento contingente que no puede asimilarse, pero que hace que el resto pueda constituirse en su antagonismo. Es en esto en donde Lacan se diferencia plenamente de Hegel. Y respecto a nuestra pregunta planteada anteriormente, a lo mejor podríamos decir que en los dos casos los dos elementos (tanto B como X) cumplen una función, pero es una función muy diferente ya que en un caso, la función de este elemento B es ser asimilado por A hacia C, en cambio la función de X está dada por un sistema que no está dispuesto a asimilarla y que se constituye antagónicamente con respecto a él.

IX.

Wirklichkeit

Si es que hicimos este recorrido previo es para dar cuenta de una articulación de conceptos que constituyen la forma que adquiere lo Real en ambas teorías y las consecuencias que esto puede tener para una teoría política. Un ejemplo dado por Lacan en su seminario número cuatro puede servirnos para dar cuenta de que se trata:

“Es más o menos como si alguien encargado de una central eléctrica hidráulica en plena corriente de un gran río se pusiera a fantasear sobre la época en que el paisaje era aún virgen y las ondas del río fluían en abundancia, cuando ha de hablar de lo que sucede en esa máquina. Ahora bien, es la máquina lo que se halla en el principio de la acumulación de una energía cualquiera, en este caso la fuerza eléctrica que luego puede distribuirse y ponerse a disposición de los usuarios. Lo que se acumula en la máquina tiene, ante todo, la relación más estrecha con la máquina. Diciendo que la energía estaba ya ahí virtualmente en la corriente del río no adelantamos nada. Propiamente, no quiere decir nada, porque la energía, en este caso, sólo empieza a interesarnos en cuanto se acumula, y sólo se acumula a partir del momento en que las máquinas entran en acción. Sin duda, lo que las anima es una propulsión que proviene de la corriente del río, pero creer que la corriente del río es el orden primitivo de la energía, confundir con una noción del orden del mana eso tan distinto que es la energía, incluso la fuerza, querer a toda costa encontrar en algo que estaría eternamente presente la permanencia de lo acumulado al final como elemento de Wirkung, de una posible Wirklichkeit – eso sólo se le puede ocurrir a alguien que esté completamente loco”.

Acá podemos observar la idea que Lacan tiene cuando estructura un orden simbólico en el que la “verdad” juega el papel más importante. Más abajo dice

“Mantener la necesidad de hablar de la realidad última, como si estuviera en algún lugar más que en el propio ejercicio de hablar de ella, es desconocer la realidad donde nos movemos”.

La importancia de este párrafo es que hace explícito un pensamiento que atraviesa gran parte de la producción literaria del siglo XX: la conceptualización que hace Freud de la “memoria retroactiva” luego de sus observaciones sobre las fantasías de las histéricas. En otras palabras podemos decir que el efecto no es un mero desprendimiento de las causas, sino que no puede pensarse a ambos (causa - efecto) por separado. Pero en este razonamiento una vez más podemos entrever la influencia de Hegel ya que sería perfectamente posible pensarlo a partir de las mismas palabras de éste:

“La eliminación de algo presupuesto es la apariencia que va desapareciendo; sólo en la actividad que elimina lo inmediato este inmediato mismo se forma, o sea es aquel aparecer; y sólo el empezar de sí mismo es el poner este mismo, de donde procede el empezar” (19).

Y es en este sentido que volvemos a pensar la idea de límite, ya que el empezar es el límite más allá del cual sólo podemos poner lo que ya conocemos y no imaginar lo que “no existe” (sin que por esto se entienda una idea necesaria de continuidad). Es en este sentido que con respecto al concepto de Wirklichkeit podemos decir que en un punto ambos sostienen una “verdad objetiva” que implica una realidad, una verdad, algo que sólo puede ser conocido a partir de sus efectos y que como tales estos efectos crean las causas retroactivamente (las causas para conocer el fenómeno), esto se observa claramente en el ejemplo de Lacan y Hegel lo dice explícitamente. Pero ambos se diferencian en cuanto a que la verdad para Hegel puede ser conocida en su integridad una vez que se asume su “necesidad”, a diferencia de Lacan para quien la Verdad nunca va a ser tal, es decir, el sujeto nunca puede completar el rompecabezas, nunca conoce la totalidad, la verdad siempre viene en partes que no son complementarias, pero no por una cuestión epistemológica sino por una cuestión ontológica, la constitutividad de un sujeto barrado.

X.

Real y política

Ahora bien, la importancia de estos conceptos en lo que concierne a este trabajo, es que nos permite observar claramente dos

cosas: primero la influencia que tienen estas diferencias en cuanto a lo Real para la filosofía política, y segundo que nos permite comprender el paso de una concepción que va desde la clase (desde un planteo marxista “puro”) a una concepción de la Hegemonía (desde un planteo “posmarxista”). La primera concepción supondría algo que se mantiene siempre del mismo modo, que se repite, pero en su positividad, a diferencia del segundo en el que encontramos algo que se repite en su negatividad, es decir como antagonismo sobre lo representable.

Es con relación a esta problemática sobre la Cosa y su representación que Ernesto Laclau (ante las acusaciones de Žižek) diferencia su planteo sobre el antagonismo respecto al noúmeno Kantiano:

“La Cosa como tal no puede ser tocada en ningún punto en forma directa sin su representación a través de un objeto. La razón de esto es que no existe tal “Cosa”: es siempre un supuesto retrospectivo” (20).

En este sentido Laclau es consciente del problema sobre el papel activo del sujeto en relación con la Cosa (problemática sí introducida por Kant) pero siempre tomando en cuenta las consideraciones Hegelianas en cuanto a la no existencia de ninguna Cosa “más allá del telón”. La introducción del psicoanálisis nos permite pensar con relación a estas dos problemáticas de una manera diferente, sin volver a un planteo del noúmeno nos introducimos en el orden de lo Real como aquello que siempre subyace, aunque en forma de “atraso”, de algo que siempre viene por “detrás” (algo perdido y a la vez no representable), y también nos encontramos con que, si bien lo Real hegeliano como totalidad conocida no deja de estar presente en cuanto a que siempre hay un sujeto que conoce, este último nunca puede conocerlo todo y el resultado es un límite que nos deja ante el vacío; una relación entre el deseo y el conocimiento “verdadero”.

Es verdad que existen interpretaciones distintas sobre el proceso del conocimiento en Hegel. Žižek dice

“...en la negación de la negación, la negatividad conserva todo su potencial desgarrador; de lo que se trata es de que experimentamos que este poder negativo, desgarrador, que amenaza nuestra identidad es al mismo tiempo una condición positiva de ella. La ‘negación de la negación’ no deroga para nada el antagonismo, consiste únicamente en la vivencia del hecho de que este límite inmanente que me impide lograr mi identidad plena consigo mismo, simultáneamente me permite lograr un mínimo de congruencia positiva, por muy mutilada que sea” (21).

Y luego para ilustrar sus palabras da un ejemplo en el que toma a los judíos no como la imposibilidad de la “sociedad” alemana, como se intentaba demostrar en tiempos del nazismo, sino como la posibilidad misma de esta “sociedad”: los judíos de este modo estarían en el lugar de lo Real. Este es un ejemplo que intenta demostrar que el antagonismo (concepto tomado del desarrollo de Laclau y Mouffe en Hegemonía y estrategia socialista) ya estaba implícito en el razonamiento Hegeliano. El problema está dado en que si, para Hegel, es posible alcanzar el conocimiento absoluto, como coinciden en interpretar muchos lectores de Hegel entre ellos Kojève, esta negación que permite el antagonismo para Žižek sería imposible puesto que aquel elemento heterogéneo, plenamente desconocido ya que opera en otro orden, no tendría espacio para desarrollarse a causa de que es preciso de una zona de “exclusión” y esto implica un “desconocimiento absoluto”. Es cierto que el planteamiento “paradójico” hegeliano es un primer paso para pensar la lógica de la heterogeneidad, pero ¿es posible pensarlo así desde su lógica o se está interpretando a Hegel retroactivamente? ¿No es en Hegel este sólo un primer paso, el de la primera negación, por qué las críticas desde Nietzsche si no, es que este último no comprendió el planteo Hegeliano? ¿O es que el nacimiento del psicoanálisis permitió, en última instancia, “volver a comprender” a Hegel? Lacan e Hyppolite no parecerían concordar con el planteo de Žižek de acuerdo a la discusión que mantienen en el Seminario II. Es cierto que en Hegel la relación entre Universalismo -particularismo termina siendo un problema sin solución ya que hay un salto (el tercer movimiento, la vuelta sobre sí mismo) que nunca termina de “cerrar”. Entre la idea y la “cosa” y la vuelta a la idea se produce un quiebre, pero ¿ésta es la gran virtud de Hegel o es precisamente algo que Hegel no ha podido terminar de explicitar? En palabras de Ernesto Laclau estas interpretaciones que Žižek hace son parte de un intento por combinar dos teorías que no pueden integrarse, la teoría de lo Real freudiano-lacanian y la Visión Hegeliano-marxista de la Historia.

“El (Žižek) permanece dentro de campo de la inmanencia total –que, en términos hegelianos, sólo puede ser una inmanencia lógica-, mientras para mí, el momento de la negatividad (investidura radical, opacidad de la representación, división del objeto) es irreductible. Esta es la razón por la cual, en nuestra visión, el actor histórico central –incluso aunque en cierto punto pueda empíricamente ser una “clase”- siempre va a ser un “pueblo”, mientras que para Žižek siempre va a ser una “clase” tout court. En tanto que aquí él está más cerca de Hegel que de Lacan, pienso que yo me acerco más a Lacan que a Hegel” (22).

De este modo encontramos lecturas que pueden llevar a interpretaciones muy diferentes en cuanto al sujeto encargado de llevar “adelante” la historia. Si bien en Laclau encontramos una teoría de la contingencia radical, en la que no existe un sujeto histórico “necesario” como era pensado desde el marxismo “puro”, Žižek parece resistirse (desde un lugar nostálgico) a este hecho y es por eso que permanece dentro de la “necesidad” intentando buscar puntos de encuentro entre dos visiones sobre lo real que no

muchas veces encuentran semejanzas.

De todos modos es cierto que Žižek va variando su concepción respecto de la política de acuerdo al humor con que se lo encuentre. Volviendo a la problemática anterior entre Clase y Hegemonía, Žižek intenta adecuar la teoría de lo Real lacaniano suponiendo que la separación producida por la relación en cuanto a los medios de producción es parte de un trauma irrepresentable que organiza la "sociedad". Las críticas a este planteo por parte de Ernesto Laclau parecen muy certeras, el problema de Žižek, dice, estaría dado en definitiva por una falta de decisión en cuanto al tipo de sujeto (ya sea social o individual) que pretende construir, pero más que nada el problema está en dónde arraiga esta separación originaria ya que por momentos aparenta estar dando cuenta de una teoría en la que este barramiento tiene carácter "estructural", es constitutivo como tal del sujeto, y por momentos pareciera que este barramiento es transitorio sólo producto del sistema económico capitalista, ya que si éste sólo actúa como el "campo" (la lucha de clases) que estructura el modo en que se organizan los significantes, eso quiere decir que superado el capitalismo este antagonismo en cuanto a las representaciones acabaría (¿"el universal absoluto?"), de otro modo nos quedaría sólo por pensar que el capitalismo es el estado "natural" del sujeto y que su existencia es la existencia del sujeto mismo, algo que Žižek está lejos de pensar. De más está decir que desde este punto de vista cualquier planteo hegemónico está fuera de discusión puesto que se vuelve a las problemáticas sobre las determinaciones en última instancia y ya carece de sentido postular una ruptura originaria que no sea la lucha de clases. Cualquier sobredeterminación carece de sentido puesto que siempre hay un elemento transhistórico que actúa como referente. Si se tratara de algo distinto, de un más allá, (es decir, de una identidad que encuentra en la clase un elemento contingente), la lucha de clases sólo estaría como signo de esta imposibilidad de representación, lugar que podría ser ocupado por cualquier otro elemento, pero Žižek coquetea con ambas posturas sin definirse claramente por una teoría de la contingencia radical o por un estructuralismo determinista.

Estas son parte de las críticas que le hace Ernesto Laclau a Slavoj Žižek y que nos permiten problematizar las diferenciaciones en cuanto a lo Real y su influencia en las teorías filosófico políticas así como la analogía propuesta por Laclau entre "objeto a" y "hegemonía".

Notas

- (1) Kojeve, Alexandre. La Dialéctica de lo Real y la Idea de la Muerte en Hegel. Buenos Aires, La Pléyade. 1984, pág. 52.
- (2) Hegel, G.W.F. Ciencia de la Lógica. Buenos Aires, Ediciones del Solar. 1993. Pág. 74.
- (3) Lacan, Jacques. Una lectura estructuralista de Freud. México, siglo XXI. 1971, pág. 14.
- (4) Lacan, Jacques. Escritos II. Buenos Aires, siglo XXI. 2002. pág. 534.
- (5) Hegel, G. W. F. Op. Cit. Pág. 74-75.
- (6) Kojeve, A. Op. Cit. Pág. 29.
- (7) ...el hombre es activo en la medida en que hay algo que no ha alcanzado y quiere producirse y hacerse valer en referencia a ello. Cuando esto ha sido llevado a cabo desaparece la actividad y la vida, y la falta de interés que surge al mismo tiempo es la muerte espiritual y física. (Hegel, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho. Barcelona, Edhasa. 1999. pág. 273).
- (8) kojeve, A. Op. Cit. Pág. 47.
- (9) Es importante tener en cuenta que existen diferentes interpretaciones sobre las afirmaciones citadas anteriormente que podrían dar lugar a razonamientos sino opuestos por lo menos muy diferentes. Una de estas interpretaciones diferentes es la que da Žižek en El sublime objeto de la ideología.
- (10) Ya hemos visto la interpretación que hace Kojeve en este sentido. Asimismo se pueden observar las discusiones que tienen Hippolite y Lacan reproducidas en el Seminario II, en la que llegan a las mismas conclusiones.
- (11) Hegel, G. W. F. Ciencias de la Lógica. Pág. 204.
- (12) Ibídem Pág. 205.
- (13) No textual, Ibídem pág. 206.
- (14) Ibídem Pág. 206.
- (15) "El deber no es, por tanto, limitación de la libertad, sino únicamente de su abstracción, es decir, la falta de libertad. Es por el contrario el alcanzar la esencia, la conquista de la libertad afirmativa" (Hegel, Filosofía del derecho. Pág. 269).
- (16) Kojeve. Op. Cit.
- (17) Aristóteles en el libro dos de la Metafísica intenta buscar "el Nombre" que pueda nombrar la cosa en estado definitivo "...si se pretendiese que la palabra tiene una infinidad de significaciones, es claro que no sería ya posible entenderse. En efecto, no significar un objeto uno, es no significar nada. Y si las palabras no significan nada, es de toda imposibilidad que los hombres se entiendan entre sí; decimos más, que se entiendan ellos mismos. Si el pensamiento no recae sobre un objeto uno, todo pensamiento es imposible. Para que el pensamiento sea posible es preciso dar un nombre determinado al objeto del pensamiento. El nombre... designa la esencia, y designa un objeto único: por consiguiente ser hombre no puede significar lo mismo que no ser hombre... (La Metafísica. Jakson, Buenos Aires. 1942. pág. 27)
- (18) Podríamos decir que estos son los supuestos que comienza a criticar Marx en su crítica a la filosofía del Derecho.
- (19) Hegel. Ciencias de la lógica. Pág. 223.
- (20) Laclau, Ernesto. La razón populista. FCE, Buenos Aires. 2005. Pag 292.
- (21) Žižek, Slavoj. El sublime objeto de la Ideología. Siglo XXI, Buenos Aires. Pág. 229.

Bibliografía

- Aristóteles. La Metafísica. Jakson, Buenos Aires. 1942.
- Hegel, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho. Barcelona, Edhasa. 1999.
- Hegel, G. W. F. Ciencia de la lógica. Buenos Aires, Ediciones Solar. 1993.
- Kojeve, Alexandre. La Dialéctica de lo Real y la Idea de la Muerte en Hegel. Buenos Aires, La Pléyade. 1984.
- Lacan, Jaques. Escritos tomo II. Buenos Aires, siglo XXI. 2002.
- Lacan, Jaques. Una lectura estructuralista de Freud. México, siglo XXI. 1971.
- Lacan, Jaques. Seminario IV: La Relación de Objeto, 1956-57. Paidós, Buenos Aires. 1994.
- Lacan, Jaques. Seminario II: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica: 1954-1955. Paidós, México. 1997.
- Laclau, Ernesto. La razón populista. FCE, Buenos Aires. 2005.
- Zizek, Slavoj. El sublime objeto de la ideología, S. XXI, Buenos Aires. 2003.